

## VIACRUCIS DE LA ALEGRIA – PASOS

### 1<sup>er</sup> Paso. La alegría de vivir

Ismael Molinero Novillo nació en Tomelloso (Ciudad Real) el 1 de mayo de 1917, y es bautizado el día seis. Era el quinto de una familia de once hermanos, de los que actualmente viven dos. El padre, Francisco Antonio, herrero de profesión, y la madre, Ángela María Francisca, sacaron adelante heroicamente la numerosa familia con una abnegación y entrega admirables.



*Los padres de Ismael.*

Aunque las noticias de los primeros años de su vida se diluyen en el ambiente estrictamente familiar, sí sabemos con certeza que a los seis años lo llevan al Colegio de la Milagrosa, regentado por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, y Santa Luisa de Marillac, donde aprendió a rezar, a leer y a escribir, y le prepararon para la Primera Confesión y la Primera Comunión, que recibió a los ocho años, el día 4 de junio de 1925 fiesta del Corpus Christi, y fue confirmado por el obispo Prior Monseñor Narciso Estenaga y Echevarría, hoy beatificado por haber sido un mártir en la guerra civil.

A los diez años Ismael continuó los estudios en la escuela de don Félix Torres Pavón, quien decía de él que era muy alegre, buen estudiante, muy inteligente y trabajador, recibiendo premios en aquellos años escolares por su aplicación y puntualidad.



*La Iglesia de la Asunción, junto al Casino de San Fernando, a principios del siglo XX.*

La madre era una mujer muy piadosa, que se hacía acompañar por su hijo a visitar a los ancianos que vivían en el Hospital Asilo de Tomelloso, asistido por las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

Las necesidades de la familia obligaron a sacarlo de la escuela y colocarlo a trabajar como dependiente de comercio para ayudar a la maltrecha economía familiar, que pasaba necesidades con dignidad.

Así se abre una nueva etapa en la vida de Ismael en la que empezó a frecuentar amistades poco recomendables que le buscaban por su simpatía, por el arte que tenía para tocar la guitarra y por sus dotes para organizar fiestas que lo convirtieron en el centro de todas las reuniones. Ismael no sabía negarse en cualquier momento y ocasión que hubiera para divertirse y hacer felices a los demás, aunque ahora lo hacía frecuentando entornos más peligrosos.



Hospital-Asilo de Tomelloso a finales del siglo XIX.

No se caracterizaba por ser un muchacho religioso, que visitara mucho la iglesia, salvo los domingos, porque sabía que lo vigilaba de cerca su madre, y aun así cada día estaba más alejado.

Como dependiente de comercio recorrió varios comercios de la localidad, dejando en cada uno de ellos la huella de su buen trabajo, puntualidad, honradez, capacidad de atracción, simpatía y buen trato con los clientes, con los jefes y con los compañeros.

Un día del año 1933, un muchacho algo mayor que Ismael, Miguel Montañés Rodero, que lo conocía porque eran vecinos, le invitó a visitar el Centro de Acción Católica del que era Presidente, y le presentó al Consiliario, don Bernabé Huertas Molina, que había fundado la Juventud de Acción Católica en Tomelloso.



*Ismael en San Isidro con una pandilla de amigos. Ismael está marcado con una cruz.*



*Grupo musical. Ismael es el cuarto por la izquierda, de pie.*



*Don Bernabé Huertas, sentado; de pie, de izquierda a derecha, Pedro Cuesta, Miguel Montañés e Ismael.*

Aunque aceptó en principio a regañadientes, pues tenía muchas dudas, poco a poco empezó a asistir a círculos y reuniones, y hablaba con el Consiliario, que acabó siendo su director espiritual, frecuentando la confesión para mejorar su vida personal y profesional.

Cuando tenía 17 años, el año 1934, Ismael ingresó en Acción Católica y fue elegido Tesorero de Tomelloso.

Ello no significó un cambio en su vida ni en su trabajo; a la vista de los demás, sentía algo en su interior que le hacía ser, estar y parecer más alegre aún de lo que ya era. A partir de esas nuevas vivencias, crecieron en él renovadas iniciativas. Atendía con mayor agrado a los clientes, iba adquiriendo una autoridad en su acogida, origen de su disposición constante a servir a los demás, que lo habían convertido, sin él proponérselo, en el líder de la pandilla y en el empleado fiel y eficiente que contagiaba a todos su alegría y buen humor.

Cuentan y no acaban del arte de Ismael para decorar los escaparates de la tienda, de sus creaciones, un auténtico estilista adelantado a su tiempo, con tal imaginación, que se paraba la gente en la calle para admirar lo que se exponía en el escaparate, de tal manera que abarrotaban el comercio.

Ayudaba en todo lo que podía en la parroquia y en el Colegio de la Milagrosa de las Hijas de la Caridad, preparaba la Cabalgata de los Reyes Magos y las Primeras Comuniones, recitaba poesías con mucho arte, montaba escenarios para teatro, dirigía e interpretaba las obras con una gracia natural, con tanto éxito, que era reconocido por todo el pueblo por su singular personalidad, compartiendo de su alegría y disfrutando de las obras de Ismael.



*Ismael con los Reyes Magos en enero de 1936.*



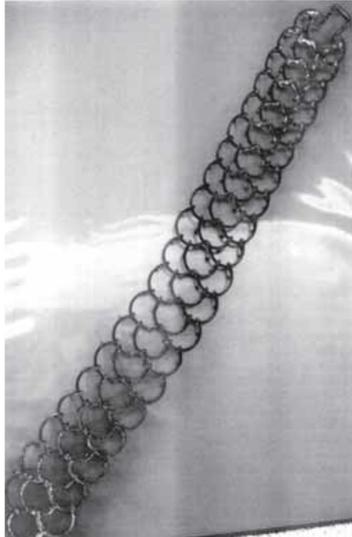
*Sor Aurora.*

Sor Aurora Serrano, Hija de la Caridad, hoy a sus 90 años, recuerda la devoción con la que Ismael hacía la oración y la visita ante el Santísimo. También cómo ayudaba en el Colegio de la Milagrosa en todo aquello que se le solicitaba. Relata con mirada retrospectiva cómo oraban los amigos en aquellos momentos de máxima dificultad, cuando empezaron las persecuciones. Nos dice que apuntaban el tema de oración en una hoja de papel de fumar, y se lo echaban a Ismael por la rejilla de su cueva.

Dios le pidió un poquito más y empezó a frecuentar el Hospital Asilo con sus amigos. Se entregaba en obras de caridad y de misericordia, sobrepasándose alguna vez a juicio de las Hermanitas que lo acompañaban y lo admiraban.

También hacía pequeñas mortificaciones: evitaba ser el centro de la reunión, el gracioso, decir o contar algunos chistes poco convenientes,

callaba oportunamente en las reuniones, se sacrificaba en las comidas, cerraba los ojos en el cine, como ha quedado reflejado en todos los testimonios prestados. En la cueva de su casa tenía un escondite donde bajaba a hacer ratos de oración y, según dicen, allí empezó a hacer mortificaciones con los cilicios que él mismo se fabricaba. Iba progresando en alegría y en afán de servir, según cuentan sus hermanos y sus amigos.



*Cilicio de Ismael*

Era un visitante asiduo en la capilla del Santísimo, en la Iglesia y en el Hospital Asilo, y se lamentaba con frecuencia de que, mientras el comercio estaba lleno de gente, en la Iglesia no había nadie,

–*“Vengo de ver al amo... ¡qué sólo está el Amo!”*.

Su humildad le llevaba a decir cosas tan desgarradoras como:

–*“Quiero ser bueno, pero no sé cómo; quiero ser muy bueno, pero no sé cómo hay que serlo”*.

–*“Como no se hablar y tengo poca inteligencia, no se decir a nadie cosas buenas y de religión; por eso quiero dar ejemplo de vida”*.

Entre sus libros guardaba un poema que solía meditar con frecuencia y dice así:

*¿Por qué empeñarse en saber  
cuando es tan fácil amar?*

*Dios no te manda entender  
no pretende que su mar  
sin playas pueda caber  
en tu mínimo pensar.  
Dios sólo te pide amor.  
Dale todo el tuyo y más,  
siempre más, con más ardor,  
con más ímpetu... ¡verás  
cómo amándole mejor,  
mejor le comprenderás!*

En la Semana Santa del año 1935 Ismael hizo Ejercicios Espirituales en el Seminario de Ciudad Real, donde dejó un recuerdo imborrable entre sus compañeros. No podía disimular la alegría de sentirse dentro del Seminario durante aquellos días, y era la admiración de todos por las frecuentes y largas visitas que hacía al Santísimo.

Cuando terminaron, dijo Ismael a un seminarista, José Ballesteros, que también le asistió en las últimas semanas de su vida en Zaragoza:

***–“¡Qué envidia te tengo, pues los seminaristas sabéis mucho mejor que nosotros lo que hay que hacer para ser buenos..., y lo podéis ser tan fácilmente aquí!”***

Siguen contando sus biógrafos, informados por testigos directos, que hizo los Ejercicios *«con mucho fruto y quedó sorprendido agradablemente, cuando el santo Padre Oliva se arrodilló a sus pies y rebosando humildad se los besó. El miércoles santo por la mañana terminaron aquéllos y por la tarde con su querido amigo Montañés volvió a Tomelloso.*

*Al despedirse me dijo –* cuenta José Ballesteros, cuando ya era sacerdote*–:*

***–“¡Qué lástima que se hayan terminado los Ejercicios!”***

*Y riendo como siempre, su alma en los labios, al darme la mano, continuó:*

***–“Oye, curilla, a ver si me escribes ¿eh?, porque a lo mejor me meto a cura luego, ¿sabes?”*** *Y se fue. Le debió agradar mucho el Seminario y*

quizá despuntó en su corazón el amor a abrazar la carrera sacerdotal, porque una vez me dijo, entre bromista y humilde:

**–“¿Quieres llevarme contigo al Seminario, donde estáis tan bien, aunque sea de portero?, porque eso de los libros tiene que ser para mí muy difícil, pues yo creo que para los libros soy muy tonto”.**

Ya se ve que todas sus aspiraciones eran las mismas: “Consagrarse a Dios, dice un amigo, cosa que en él fue lo más difícil de ocultar”. No era un caprichoso de la “vocación”. El buscaba ser totalmente de Dios y no le importaba el sitio»<sup>1</sup>.

Vivió directamente el horror de la guerra: vio quemar las imágenes de la Iglesia donde había rezado y sufrió con la persecución y el asesinato, entre otros, del párroco de Tomelloso y los dos coadjutores, del Padre Sánchez Oliva, pero su gran dolor fue el asesinato del Consiliario de Acción Católica, don Bernabé Huertas, con el que se había dirigido espiritualmente.



*Don Bernabé Huertas, Consiliario de la AC, sentado, junto a don Amador Navarro, don José María Mayor Macías y el párroco don Vicente Borrell Dolz, los cuatro mártires asesinados en 1936.*

El Rosario era su amigo inseparable desde que lo descubrió, llegó a hacerlo con una cuerda y nudos, incluso lo rezaba con los dedos. Madrugaba para guardar sitio en las colas del racionamiento a las familias que no podían hacerlo, privándose del sueño de la noche y sufriendo las inclemencias del tiempo, lo que aprovechaba para rezar varias partes del rosario.

---

<sup>1</sup> In Silencio..., págs. 79-80.

ORACIÓN: Para que el Siervo de Dios Ismael de Tomelloso nos enseñe a vivir con alegría todos los momentos del día y de la noche, con la sal de la mortificación.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

---